

LA MALDICIÓN DEL COMENDADOR

Un aguerrido marino y una reina de corazones avanzan por un camino con sus arcos.

- (Reina). ¡Pues vaya un coñazo de aventuras! Tres días vagando por los caminos y todavía no hemos encontrado una damisela en peligro, un trol de puente ni nada de nada.
- (Marino). Es verdad. Lo más peligroso que hemos visto ha sido el calvo besucón del pueblo de al lado que iba buscando mozas. Es raro que no quisiera nada contigo.
- (Reina). Sí. Raro raro.

Al pasar junto a una encina de buen porte aparece lo que asemeja ser un mago. Los arqueros ponen una flecha en el arco de forma preventiva.

- (Mago). ¡Tranquilos, amigos, de momento no soy peligroso!. Soy el mago Revolcón. ¿He escuchado que vais en busca de aventuras?.
- (Marino). Pues sí, salimos de nuestra aldea vestidos con lo primero que pillamos en busca de historias que poder contar en las frías noches de invierno
- (Reina). Sí, porque a los que cuentan historias les invitan a beber.
- (Mago). Pues ha sido el destino el que nos ha reunido. Una maldición ha caído sobre las tierras del Comendador. La brisa arrastra voces que maldicen o bendicen indistintamente, de forma que nadie quiere salir de casa, así que las faenas no se llevan a cabo. Además han aparecido monstruos por doquier que amenazan la vida de la gente. El Comendador está tan desesperado que está pensando incluso en ponerse a trabajar.

La reina y el marino se miran sonriendo.

-(Reina). ¡Eso es lo que estábamos buscando, menuda aventura!

-(Marino). ¡Puedes contar con nuestros arcos!

-(Mago). Me alegra escuchar eso, pero somos pocos para un peligro tan grande. Mis bolas mágicas me dicen que el día 22 de octubre se dará la mayor concentración de magia en esta zona. Mientras tanto, buscad más arqueros que yo buscaré más magos.

Los tres a la vez, despidiéndose. ¡NOS VEMOS EN EL COMENDADOR EL DÍA 22 DE OCTUBRE!